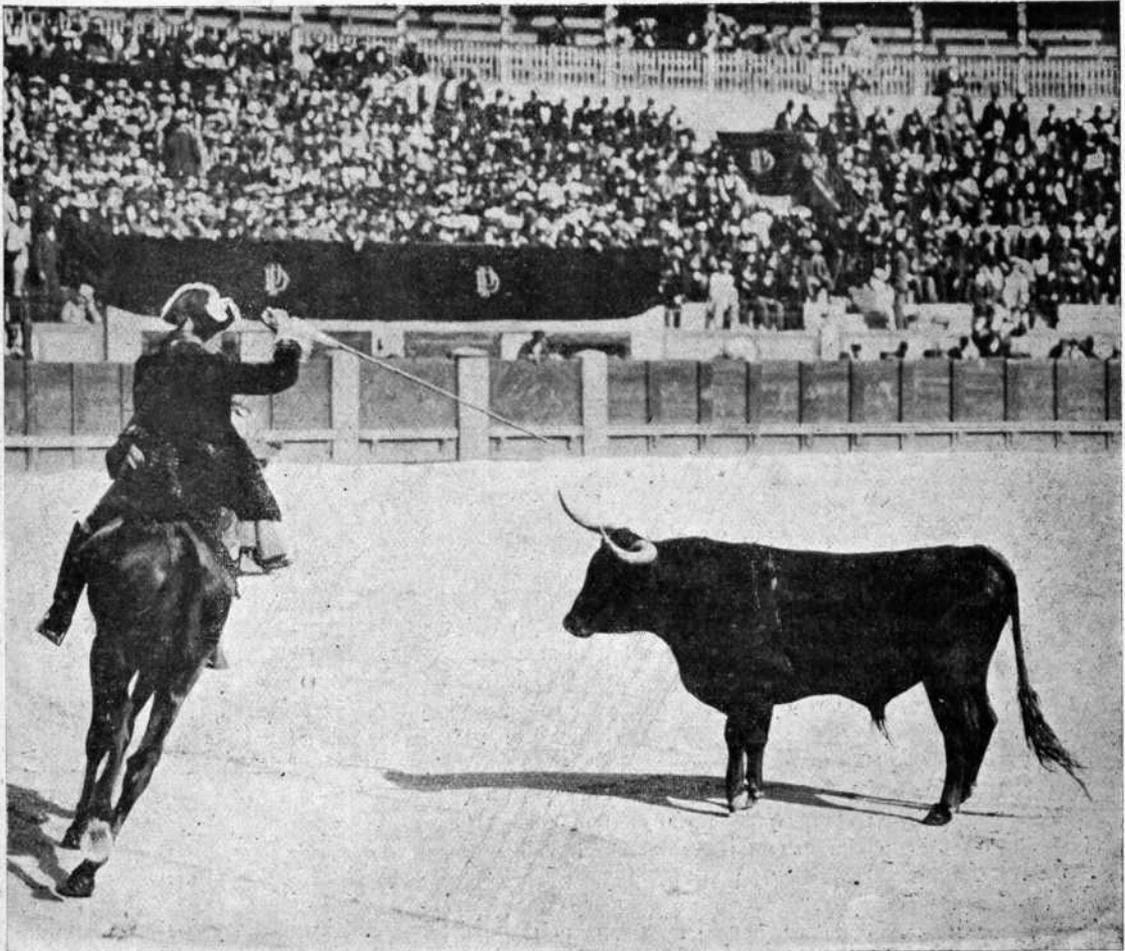




JUICIO CRÍTICO

de la corrida de Beneficencia efectuada en Madrid el día 9 de Junio de 1904, á las cuatro de la tarde.

Al regresar de Sevilla en la mañana del jueves, tuvo el cocheró la feliz idea de llevarme por la Carrera de San Jerónimo. Así me acordaba entonces de la corrida de Beneficencia, como me acuerdo ahora del grie-



CABALLERO LEDESMA EN EL TORO PRIMERO

go que aprendí en el instituto. Pensaba en la hermosa capital andaluza, en sus patios llenos de poesía, en sus hermosas mujeres, en la franca hospitalidad de los habitantes, en la venta de Eritaña, en aquellos cerrados que surten de toros á todas las plazas del mundo, en aquellos criadores ávidos de complacer á la Asociación de la Prensa, al servicio de la cual se pusieron desde el primer instante; en aquellos compañeros y amigos cariñosos que, dejando perentorias ocupaciones, se desvivieron por facilitar nuestra labor, grabándose de tal modo en nuestra mente esa corta excursión, que difícilmente podrá el tiempo borrarla.

Pensaba en esto y en otras muchas cosas relacionadas con la expedición—que á su tiempo saldrán á luz—y mal podía venirme á las mientes la famosa corrida de Beneficencia.

Un revendedor, acercándose al coche, me arrancó de aquel deleitoso pensar.



«QUINITO» EN EL TORO PRIMERO

—Señorito, billetes para la corrida de esta tarde, á su precio: barreras, contrabarreras, tendidos, gra las, tabloncillos.

—Sí, vamos, toda la plaza, como quien dice.

Y viendo mi hombre que allí no había negocio, se fué malhumorado á caza de compradores. No era él solo; tenía muchos compañeros que con él asediaban al transeunte con sus ofertas de billetes.

Aquello pintaba la corrida y el interés que entre los aficionados despertó. Otras veces se buscaban recomendaciones para los diputados de la provincia y teníase como señaladísimo favor el que las atendiesen, en parte, dando á su precio algunos de los billetes solicitados: el jueves los revendedores acosaban á la gente, ni más ni menos que si se tratase de una mala corrida de abono, con reses de la tierra y «astros» sin brillo.

Nadie se explicaba el por qué de celebrarse en día de trabajo la corrida benéfica, y menos se comprendía correr en ella toros que tan mal quedaron recientemente.

Puede la Diputación celebrar su fiesta cuando le venga en ganas; nadie la crea obstáculos ni la pone cortapisas; tiene á su disposición la plaza con todos sus servicios; dispone de los toreros contratados por la empresa; cuenta—aparte la *afición*—con un público seguro, que sólo una vez durante el año va á los toros, y esa vez es el día de la corrida benéfica; no ha de molestarse en suavizar asperezas, ni limar esquinas con el empresario, porque bien sujeto lo tiene por escritura y maldito lo que su actitud debe ocuparla.

Fracasar una corrida teniendo aquellas ventajas, es imperdonable, y todo cuanto se dijera contra sus organizadores resultaría pobre y sin miga.

Cuando se piensa en aquel Hospital, falto de recursos, y á la imaginación vienen aquellas pobreterías de que nos hablaba un reciente comunicado, la protesta surge más briosa y la impericia de la Diputación se hace más censurable. Y no quiero recoger hablillas, porque eso me llevaría muy allá, y sobre no ser correcto se apartaría en absoluto de lo que en esta casa se acostumbra.

La corrida de autos quedó organizada con diez toros de D. Félix Gómez y D.^a Celsa, de los cuales ocho serían muertos á estoque por *Quinito*, *Algabeño*, *Bombita chico* y *Machaco* y dos rejoneados por *Badila* y *Ledesma*, vestidos éstos como exigía el divino papel que representaban.

La Diputación provincial, creyendo sin duda que todo el público se compone de isidros y gentes de buen contentar, creyó muy del caso volver á la soporífera suerte de los caballeros en plaza y el desfile de pantomima con que nos la sirven á guisa de preámbulo.

Ya pudo ver la Excma. Diputación, por el resultado de la corrida, que esas mojigangas y aquellas can-



«ALGABEÑO» EN EL SEGUNDO TOBO

tinelas no gustan á la lie y deben ser relegadas al olvido, sacándolas únicamente á colación en contadísimas y muy justificadas ocasiones.

Al comenzar la corrida el público, que está á sus anchas, por hallarse más de media plaza vacía, se entretiene en mirar al mujerío. Este sí que es de primera y hace olvidar todo.

Los aficionados á lo hermoso se extasían viendo caras de gloria y maldito si se enteran de aquella especie de procesión cívico-aurina, en la que figuran cuatro alguaciles, la música del Hospicio, las cuadrillas, carroza de la Diputación, caballos, jinetes, pajes, guardia amarilla y otros componentes de igual fuste. Y que Alah me perdone si no hubo en la plaza muchísima gente de tronío que continuó sin mirar al redondel, embobada con el bello sexo, hasta que acabó aquello de los rejones y vino lo que hemos dado en llamar lidia seria.

La otra, por lo visto, no lo es, y cuando en ella muere algún rejoneador, como ha ocurrido recientemente en Lisboa, debe tomarse la cosa á chunga.

Hay, pues, que bailar al son que tocan y pasar como sobre ascuas las faenas de los caballeros en pista, ya que lo serio viene después.

Badila en el primer bicho clavó tres rejonés, sacando herida la peana. En el segundo quebró mayor número, aplaudiéndose en tres ocasiones; también sufrió la jaca averías.

Ledesma punzó un par de veces en el primero y cinco en el segundo, salvo error de suma ó pluma, ganando palmas en dos de aquéllas. Retirados al corral los mal feridos *cornipetos*, salieron los de calzona y dió comienzo la corrida «grave», terminando la de relleno en medio de un aburrimento soberano.

Nada, que no entusiasman los rejoneadores, y hay que respetar la opinión pública.

A lo otro.

El ganado, todos nos lo sabíamos de memoria. Pedir hoy grandes faenas á los bichos de D. Félix y esperar cosas estupendas en los toros de la viuda, es como aguardar una fortuna de la lotería llevando en ésta un perro chico de participación.

No sé lo que dirá el respetable público; en cuanto á mí, nada de lo ocurrido me sorprendió. Mansedumbre en los unos y pocas chichas en los otros esperaba y eso hallé.

Los colmenareños, además de ser desiguales de presentación, tenían todos ese tipo *sui generis* que respira beatitud y de carencia sangre por todos los poros del «cutis».



COGIDA DE «MORENITO» POR EL TORO TERCERO

Los dos últimos llevaron fuego y los anteriores se limitaron á cumplir.

Dícenme que la Diputación compró muy baratos estos bichos, y aquí lo del baturro:

—Mosen Ramplín, ¿quién usted icime una música por dos riales que no tengo más?

—Vengan, vengan. (Aparte): Menos valdrá la misa que yo te diré.

Los otros cornudos (los de la viuda) fueron hermanitos gemelos de los que se jugaron aquí hace poco tiempo. ¿Los recuerdan ustedes? Pues no hay que insistir.

Los corridos en quinto y séptimo lugar se portaron aceptablemente, sobre todo el último de los mencionados, que fué bravo y no tuvo la culpa de no disponer de mayor empuje. Eso hubiéramos querido todos.

Los colmenareños aguantaron 14 varas y 22 los andaluces; ocasionaron muy pocos tumbos, y entre muertos en la pista y sacrificados en los corrales, no pasarían de media docena los *soleres* difuntos.

Quinito (de grana y oro), quiere demostrar que no subió por chiripa, ni medró por las complacencias del empresario, sino que se lo debe á *sigo* propio y aún tiene gas para alumbrar lo que se tercié.

En el primero (de D. Félix), que acabó mansurroneando y «condoliéndose», hizo una faena confiada, pero sin dar paz á los pinreles, lo que á juicio de los clásicos es muy deslucido. ■

Con toros como aquél se para mucho y se consiente más. No basta ponerse cerca; es preciso empapar francamente, desengañar al toro, manejar el trapo con «pupila» y *ver llegar*. A tener esto en cuenta el señor D. Joaquín, no hubiera dejado que el colmenareño se resabiera un tantico defendiendo la «epidermis», y no hubiera venido aquel ignominioso metisaca en los bajos que degolló al mansurrón.

Muy ventajista es *Quinito*: eso lo saben hasta en Port-Arthur; pero no creo que el hombre, con lo que para él suponía la corrida del jueves, fuese á comenarla con un *viaje* trapero. Indudablemente al mozo se le fué la mano, y así lo demostró bien á las claras viéndose dolorosamente sorprendido.

Ahora que en el ruedo no se disculpan las sorpresas y la pita se produce por generación espontánea.

Por eso pitamos al *Quino*.

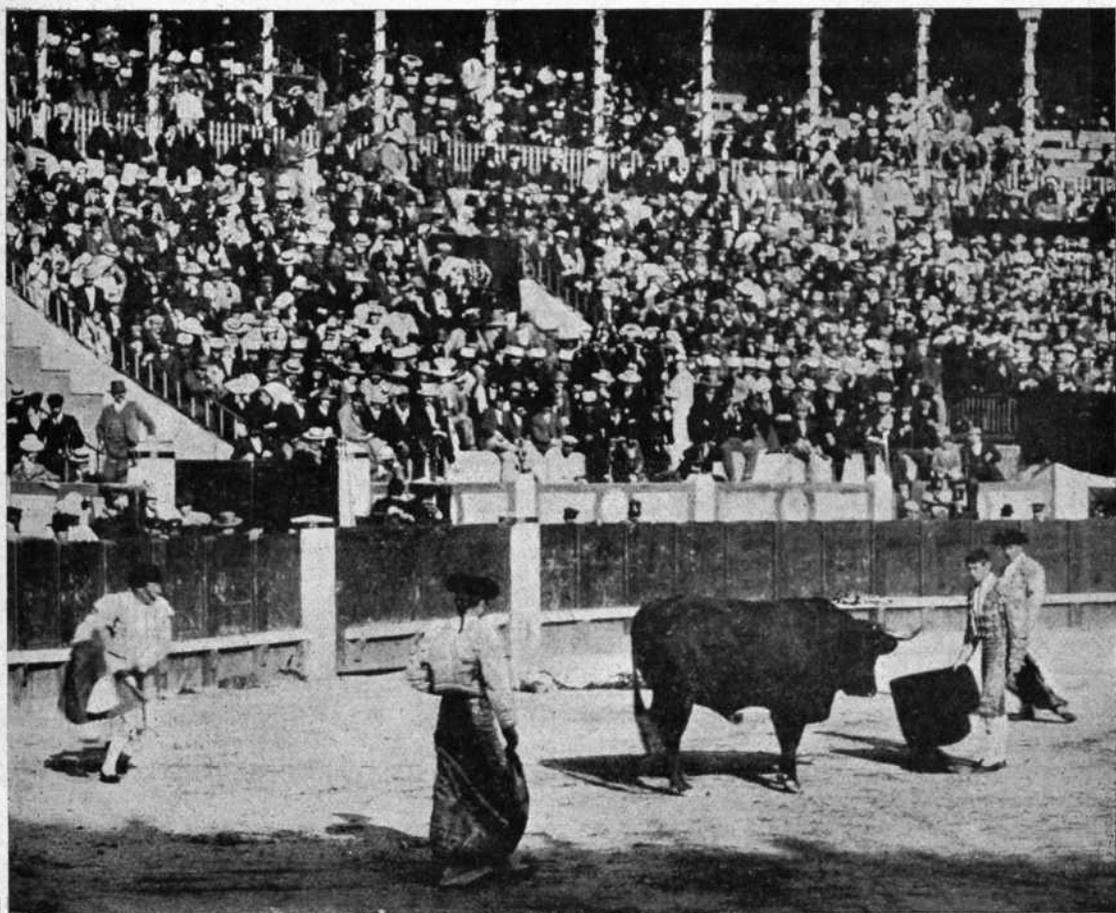
En el quinto hubo algo que debe estudiarse.

Había hecho el animal una faena regularcita y tomó las varas con alguna voluntad; pero le trataron pésimamente los de la mona y el bicho se quedó en los tercios, ya que allí no le habían pegado.

Cualquiera de nosotros haría lo mismo.

Joaquín debió liarse con él allí y matarlo á toda ley, porque el de D.^a Celsa tomaba el trapo sin enmiendas, y era sólo cuestión de agallas buscarle en su terreno y estrecharse.

Pero Joaquín no las tuvo y se empeñó en llevar al bicho á los tableros, haciendo una faena movida y pesada que, aunque demostró inteligencia en el diestro, satisfizo poca cosa á los que entienden de toros.



«BOMBITA» EN EL TERCER TORO

El hombre se arranca al fin y deja una estocada un tanto perpendicular, un algo delanterilla y un poco baja. El pueblo guarda silencio, y yo voto con la mayoría.

Total: que si en el abono hubiese hecho *Quinito* lo del jueves, maldito si hubiera calentado la hornilla.

Algabeño (de magenta y oro) sale al ruedo sin hallarse todavía bien de sus lesiones. Eso lo veía cualquiera.

Y yo que quizás pecho de duro con los toreros maulas, soy indulgente con aquellos que demuestran amor propio y deseos de complacer.

Comenzó el *espada* su faena en el segundo luchando con el viento, que le descubría más de lo razona-

ble y no le dejaba torear, como rezan los epítomes. Así y todo (frase vulgar) trasteó confiado y hasta se vió allí un pase por bajo que gustó á los morenos.

Sin abusar del trapo, en cuanto el bicho le dejó colocarse se arrancó en corto y metió una estocada de las suyas: con esto está dicho todo.

De puro atracarse José, el acero quedó una *mijita* pasado.

El animal rodó como una pelota (valga el símil) y el mozo tuvo una franca y merecida ovación.

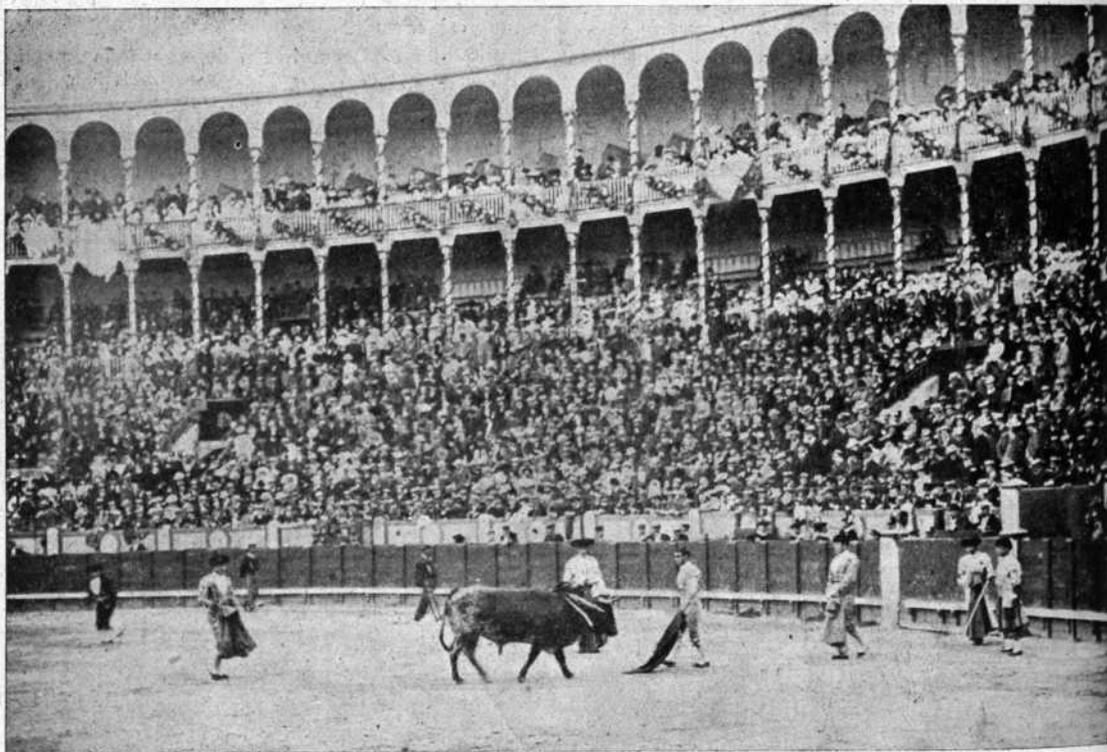
El sexto era un toro punto menos que inlidiable. Así hacía por la muleta como yo por el clericalismo.

Huelga decir que un torero que lo fuese de veras hubiera podido arreglar al fogueado y hacerle entrar por uvas; pero al *Algabeño* no se le puede exigir lo que nunca tuvo. Con el trapo no sabe hacer proezas.

Comprendiéndolo así, fué sobrio y aprovechando, largó un sartenazo caído.

Bien hecho, con los bueyes no hay que meterse en dibujos.

Bombita chico (de verde y oro), hace con el tercero una vulgarísima faena de muleta. Eso sí, comprendiendo que la Magdalena no está para tafetanes, es comedido y trata de acabar pronto.



«MACHAQUITO» EN EL TORO CUARTEO

Se arranca cerca, el toro le gana el viaje, y por no pasarse sin herir, mete el brazo y deja una estocada contraria, corta y un poco tendenciosilla.

Descabella al tercer intento y se dividen las opiniones.

El toro mansurroneaba y no era muy mollar lucirse allí. Que conste.

En el séptimo cambia el cuadro y aplaudimos al *Bomba II*.

Para animar un poco la corrida, que resultaba latosa si las hay, cogió los palos, señaló un cambio y puso los palitroques cuarteando bien. (*Palmas.*)

Al matar trasteó con arte, lucimiento y algún *pesquis* (¡gracias á Dios!), y acertó con una alta y entera, yéndose al entrar. Sin esa ida la cosa hubiera resultado muy buena.

¡Por vida de los lunares!

El chico tuvo su ovacioncita correspondiente.

Voto en pro.

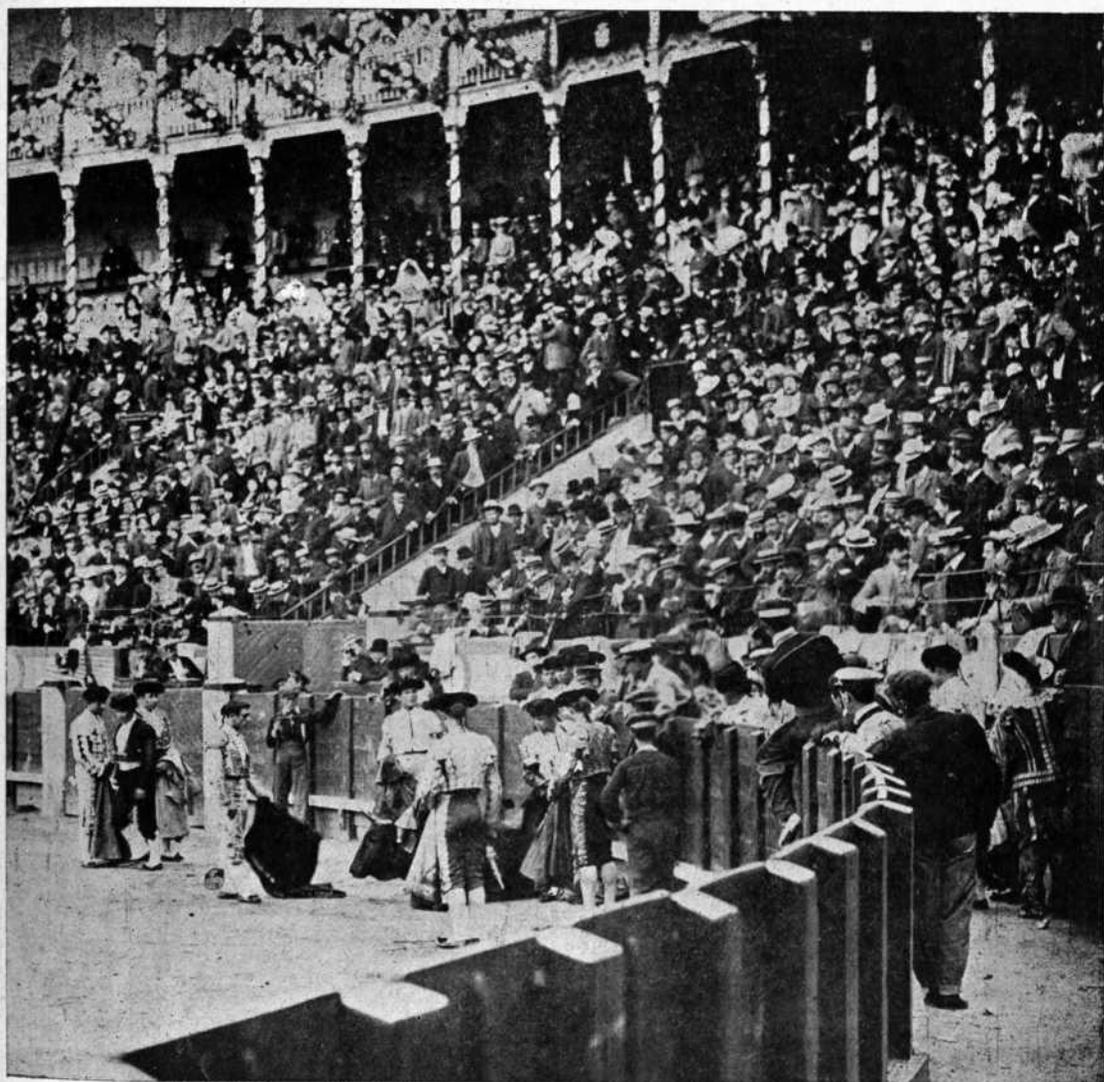
Machaco (de azul celeste y oro) en el cuarto, que estaba quedado y no entendía de floreos, toreó con valentía, pero sin saber y dejándose *presidir* por el cornudo.

Ayudan todos y aquello fué más latoso que un discurso financiero de cualquier hacendista cursi.

Tirándose largo y con paso atrás pincha una vez, y otra, y otra aún. Después suelta una estocada tendida y atravesada saliendo embarullado.

El pueblo sisea justamente y el niño (me parece á mí) se amosca una *miajica*.

Lo cuento, apunto y sigo.



«MACHAQUITO» EN EL CUARTO TOBO

En el último, donde indudablemente aguardara el desquite, estuvo más desgraciado.

Era el cornudo un buey (segundo de los fogueados), capaz de aburrir al mismo *Curro Cúchares*. El nene salió á despacharlo nervioso, descompuesto, dándose á dos mil Nozaledas, al ver aquello que la suerte le deparaba.

En estas condiciones, y sabiendo lo poco que el chico torea, no podían esperarse más que desdichas.

No las hubo porque Satán no quiso; pero se vió al chiquillo szarado, casi siempre embrocado sobre corto, salvándose de milagro y teniendo en un ¡ay! al público. Fué un desastre.

Tres estocadas malas á paso de banderillas (como hoy dicen), y un bajonazo, dieron fin del buey y de la corrida. *Machaco* recibió un aviso y alguna muestra de desagrado.

Bien dijo, quien dijo que los toros dan y quitan, y bien demostró el niño con la práctica lo que teóricamente expuse, al juzgarlo en números anteriores.

¡Cuánto siento acertar! Preferiría equivocarme, sacrificando el amor propio.

Mal, nene, mal. Hay que decirlo francamente: ya sabemos que el manso de referencia no tenía lidia posible; mas por eso, por no tenerla, debiste asegurarle con un bajonazo sin tapujos. Quizá hubieran gritado los dominicales; pero te hubiese aplaudido la afición.

Mírate en el espejo del de La Algaba. A los bueyes tan bueyes, como á tales se les trata.

Los picadores, todos peores, incluso Molina. Los banderilleros sin hacer nada digno de mención.

Presidió el Conde de San Luis. Y él y todo el mundo se aburrió sobremanera. —

¡Qué corridita!

PASCUAL MILLÁN.

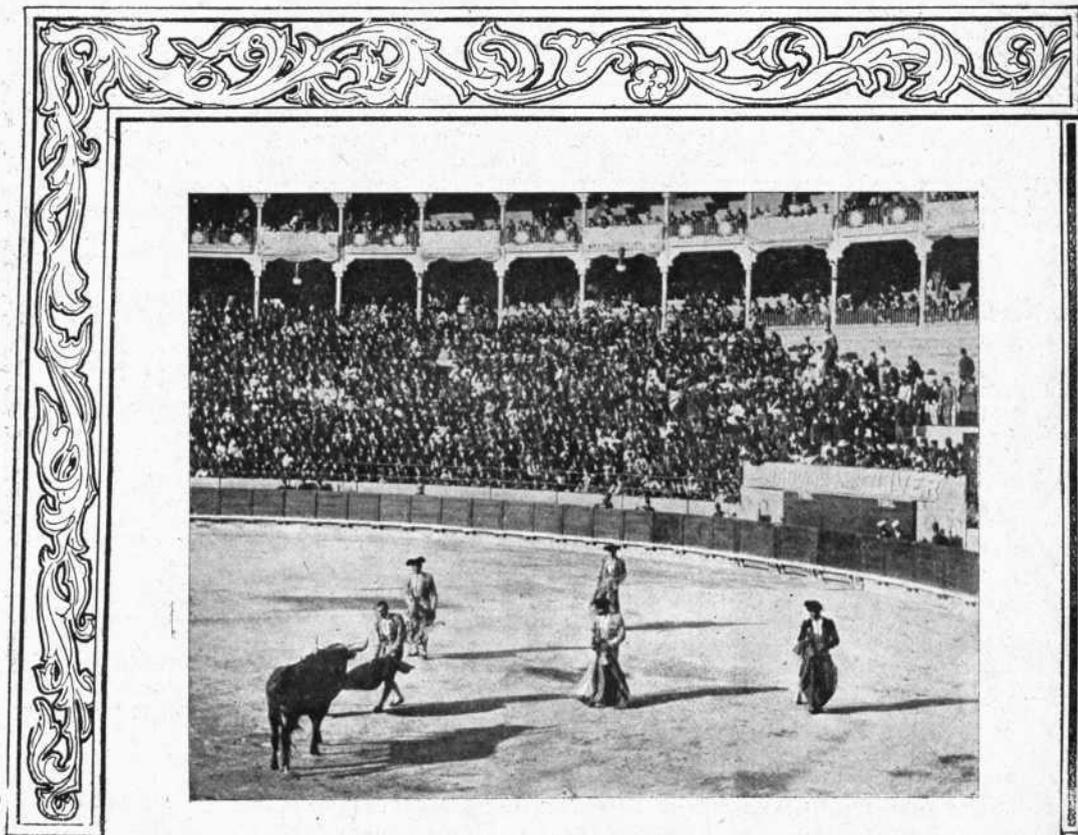
BARCELONA

Novillada celebrada el día 15 de Mayo.

¡Qué corridita! ¡Qué modo de aburrirnos!

Que el ganado de Surga resultase mansurrón no nos causó sorpresa: hace unas cuantas temporadas que viendo anunciados en los carteles bichos de López Navarro ó de Surga, exclamamos: ¡Dios nos coja confesados!

Lo que no se comprende es que un torerito como *Regaterín*, que por el tiempo que lleva alrededor de los toros tiene sobrado motivo para saber lo que se trae entre manos, estuviese tan desacertado toda la tarde, pues á él se debió, principalmente, el que nos aburriésemos de lo lindo.



«REGATERÍN» EN EL TOBO PRIMERO

Y á su desacierto hay que unir la mayor apatía y monotonismo.

Si descontamos algunos pases buenos en el toro quinto, y un par, cuarteando, que clavó al que cerró plaza, después de larga y pesada preparación, nada bueno hizo el joven madrileño, ni con el capote, ni con la muleta, ni con el acero.

Y conste que para no molestar al espada, ni á los lectores, no reseño detalladamente su trabajo, con lo cual creo hacer á Antonio el más señalado favor.

Hay que buscar el desquite en la primera ocasión, amigo Boto; que aunque ya sabemos que usted es un torerito y estoqueador bastante aceptable, dentro de su categoría, los públicos suelen olvidar en una tarde desfavorable todo lo bueno hecho en varias corridas.

Con *Regaterín* alternó Fernando Herrero, *Cantaritos*.

El trabajo de éste, sin ser nada del otro jueves, comparado con el de su compañero, resultó *brillante*, si se quiere. En la muerte de sus dos primeros toros estuvo voluntarioso y valiente, acompañándole la fortuna al herir, siendo muy aplaudido.

En cambio, como *Regaterín* en el que rompió plaza, luchó con las malas cualidades del sexto, empleando una faena pesada y terminando con la existencia del de Surga á poco de recibir el primer aviso.

En la brega y qüites, estuvo á la altura de su compañero, y, como éste, bien, en el par que, al cuarteo, puso al último animalito. Los chicos tienen en su favor lo malitos que resultaron los bichos de Surga y el fuerte viento que hizo toda la tarde. Pero, vamos, se pudo hacer muchísimo más.



«CANTARITOS» EN EL SEGUNDO TORO

como si se tratara de la cosa más natural y lógica del mundo. ¡Qué corrida! ¡Qué modo de aburrirnos!

Gracias que los espectadores lo tomaron casi todo á chufra, buscando así alguna distracción.

(INST. DE P. AGUS. 1)

J. FRANCO DEL RÍO.

Toros en Cáceres.

Dedicadas á mi querido amigo el inteligente aficionado de Badajoz D. Vicente Rodríguez Carballo.

El comercio de Cáceres, constituido en empresa, organizó para los días 30 y 31 de Mayo pasado, con motivo de la feria actual, dos corridas de toros, que no carecían de atracción para los amantes del espectáculo taurino. *Lagartijo chico* y *Machaquito*, con reses de D. Felipe Salas, el primero de los días citados, y con toros del Conde de Trespalacios el segundo, formaban el cartel.

A pesar de no poner la Compañía de ferrocarriles trenes especiales de Badajoz á Cáceres, marchamos de la capital de Extremadura buen número de aficionados, ansiosos de contemplar las proezas de los jóvenes diestros y el arrojo temerario de que nos habla el inteligente crítico taurino, D. Pascual Millán, con respecto á *Machaquito*.

Después de más de veinte leguas de tren, llegamos á Cáceres el día 30, horas antes de dar comienzo la primera corrida, instantes que transcurrieron con velocidad. Acomodado en la plaza, tiré de lápiz y cuartillas, y entre trago va y trago viene, con que me obsequiaban varios aficionados, sin duda *enamorados* del oficio de revistero, contaré á usted con la imparcialidad que me da el desligamiento completo de compromisos y amistades con los factores de la fiesta, lo que me pareció la primera corrida.

Los **TOROS**.—D. Felipe de Salas envió seis toros terciaditos, apañaditos de pitones, no mal criados, pero blandos como la manteca y huídos hasta no poder más. El cuarto y quinto fueron los más aceptables, cumplieron regularmente en varas y fueron á la muerte manejables. Los demás no se traían más dificultades que la mansedumbre. Si llegaron inciertos y desparramando la vista á los últimos tercios, cúlpese á los toreros, que convirtieron la lidia en un corro continuo de peones, dando capotazos inútiles, ignorantes y todos los adjetivos habidos y por haber; siendo para zurrar, todos caben. Los animalitos, acosados y por compromiso muchas veces, se dejaron pinchar ó sajar, que de todo hubo, 37 veces. Desmontaron á los *cosacos* en nueve ocasiones, ¡vaya una cabezal y dejaron en el redondel, en comandita con los monos, seis pencos. Total: una corrida muy endeblita, Sr. D. Felipe.

Á los matadores.

Lagartijo chico (celestes y oro).—Como el machacho se resentía de la cogida última y el aire molestó durante toda la tarde, no le vimos nada, absolutamente nada, que sea digno de aplauso.

El primer toro llegó incierto á la muerte. El de Córdoba lo toreó de cualquier manera y, aprovechando, entrando desde largo, cuarteándose y yéndose del globo terráqueo, colocó una estocada corta y caída, que hizo su efecto á los cinco minutos.

El tercero no tenía más defecto que se marchaba á cada pase. *Lagartijo chico* le trasteó con una desconfianza imperdonable, ayudado, si así puede llamarse, de cuantos capotes había disponibles. Cuarteándose atrocemente, clavó media estocada ladeada y descabelló al quinto intento.

El quinto fué el toro más manejable de la tarde. Esperábamos ver algo, y el desengaño fué con nosotros. A pico de muleta, sin dejar llegar, abriendo las piernas desmesuradamente y bailando, dió varios telonazos incalificables. Tan impropia faena la remató de un ignominioso golleteazo.

¡Y eso lo hace con un toro noble que acudía donde le llamaban! Muy mal, muchacho.

Machaquito (negro riguroso).—Toreó á su primero como él toreó, con el cuerpo. Allí la muleta no servía

más que de adorno. Entredo con el socorrido paso atrás, aunque derecho y vaciando bien, atizó una superior estocada, que produjo derrame exterior, dió en tierra con el bicho y valió al chico una ovación.

El cuarto cumplió en todos los tercios, y á mi juicio fué el único toro aceptable. *Machoquito* sufrió dos desarmes al pasarlo de muleta; toreó despegado y con visibles deseos de acabar pronto. Tres pinchazos y dos descabellos completaron la cosa, que resultó por esta vez muy malita.

El viento sopla de lo lindo cuando el espada salió á matar el sexto, que estaba huído. Moleestado por el viento toreó con desconfianza y rodeado del personal facultativo. Sufrió varias coladas peligrosísimas, y acabó la brega, que nos tenía á todos inquietos, con un pinchazo y una estocada superior, que le valió palmas.

Los dos espadas no hicieron nada de particular en quites.

Picando, Molina. Banderilleando y en la brega, *Pataterillo* y *Blanquito*, cuyo trabajo fué lo mejor que vimos en la corrida. La entrada, un lleno colosal.

Segunda corrida.—Con un lleno superior, muchas mujeres hermosas en los palcos, mucho calor y animación extraordinaria, se celebró la segunda corrida.

Los toros.—El Excmo. Sr. Conde de Trespalacios estrenó en esta corrida su ganadería, refinada merced á un nuevo cruce. Respecto á presentación, la corrida fué muy desigual. De todos los tamaños, sin ser ninguno chico, y de todos los pelos había reses. Respecto á bravura, vimos tres toros superiorísimos, bravos, duros; acudiendo siempre, y derribando lo que se les ponía por delante. Estos toros fueron:

El primero, *Azafranero*, jabonero de pelo, gordo, gacho de cuerna, recortadito y de preciosa estampa. Con voluntad, arrancando de largo y durmiéndose en la suerte, tomó once puyazos, derribó cinco veces con estrépito y mató un caballo.

El segundo, *Churro*, berrendo en negro, capirote, botinero, bien armado y de hermosa lámina. Con poder, sin volver ni una sola vez la cara, ni pensarlo mucho, se arrancó á los jacos ocho veces y ocasionó tres volquetazos. Molina le puso tres varas monumentales, sacando ileso el jaco y oyendo una ovación.

El cuarto, berrendo en negro, nevado de los cuartos traseros, bien criado y astifino. Con voluntad tomó siete puyazos. Dos superiores de Molina. Ocasionó tres terremotos y mató tres caballos. Durante la lidia de este toro la plaza se convirtió en un herradero infernal.

Los tres toros restantes, ó sean el tercero, quinto y sexto, aunque no fueron malos, pues aceptaron en junto 16 puyazos, 11 derribos y dos caballos, no llegaron ni con mucho á la altura de los otros. En resumen: puede calificarse de buena la corrida en lo que respecta al ganado. El público ovacionó al ganadero, que presenciaba la fiesta desde un palco, y á los aplausos de todos los espectadores uno los míos, humildes, pero justos.

Lagartijo chico (rosa y plata con cabos verdes).—Cualquiera diría, vistas las faenas que nos hizo la tarde anterior, que el chico iría á sacarse la espina. Sí, sí, ¡buenas y gordas! Veán ustedes.

El primero llegó á la muerte hecho un borrego. ¿Defecto? el que se comía la muleta. Por lo demás, cualquier principiante se hubiese lucido con aquella res inofensiva por su nobleza y que se resabió algo, buscando querencia, huyendo de la turba de peones, donde todos toreaban (vamos al decir) menos el espada. A colada por pase, por no dejar llegar y salir de naja por la cara con la muleta á guisa de banderín, resultó el niño en su faenita. Ni un pase de torero ni por asomo. Desarmes, perseguimientos y saltos *al olivo* á granel. Para contera, dos pinchazos y un bajonazo monumental. ¡Horror! (*Pita monstruosa.*)

El tercero llegó huído ó incierto á la muerte. La faena del cordobés, ya que no de lucimiento, fué inteligente. Toreó casi siempre solo y trató de recoger al toro, que se iba á cada pase. Sufrió dos perseguimientos y *Machoquito* evitó un desavío. Pasóse una vez sin herir, con mucha vista, pues el toro se quedó, y después se arrancó con el pasito de marras y echándose fuera para colocar una estocada corta ladeada, que puso fin á la escena.

El quinto fué un toro de ocho años, harto de padrear y con muchas fechorías en su hoja de servicios. Acudió á varas de mala gana. En justicia debió quemársele. A la muerte se quedó *inmuable* y ni á tres tiros se le hacía mover una pata. *Lagartijo chico* se hizo un lío, y entre él á presentarle la muleta y el de las fechorías mirarla como quien lee la guerra ruso-japonesa, formaron algunos grupos para poder retratarlos sosegadamente. El *anciano* se tapaba cada vez que le metían el brazo y el de Córdoba no se decidía á entrar por uvas. En fin, una delicia. Al cabo, entre medias estocadas, varios pinchazos y un descabello, se acabó lo que se daba. El público pitó al sobrino de su tío.

Machoquito (lila y oro).—Toreó con brevedad y movido al segundo, y en cuanto halló ocasión se dejó caer, colocando una estocada superior de efecto rápido. (*Ovación y oreja.*)

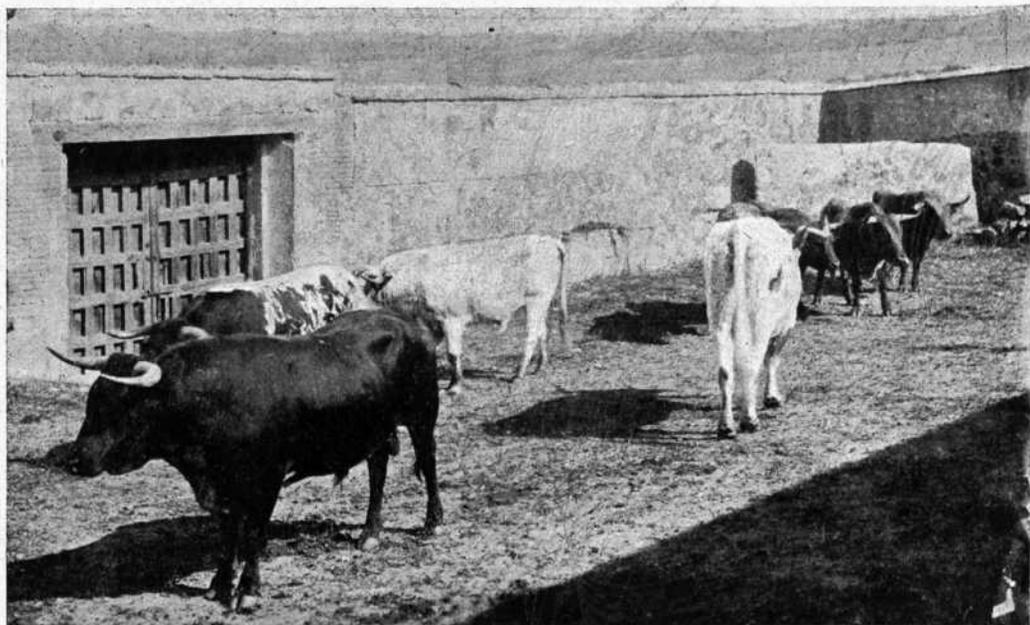
El cuarto llegó á la muerte con poder en las patas, pero toreable. *Machoquito* sufrió dos desarmes al empezar la sesión y siguió toreando con algún movimiento. Ya sabemos que el chico no domina los nervios. Al cuadrar el toro, Rafael se perfiló á dos dedos de la cara y dando el paso atrás, pero derecho y durmiendo la mano izquierda, se acostó materialmente en el morrillo, hundiendo el estoque hasta la empuñadura. Como no marcó la salida se quedó en la cara, y del encontronazo salió derribado, cayendo á tierra, donde hizo el toro por él, tirándole varios hachazos sin acertar. Fueron unos segundos de terrible angustia en el público, pues el espada estuvo bastante tiempo entre las patas del toro. Al quitar la cuadrilla á la res del lugar del peligro, se levantó *Machoquito*, viéndose que estaba completamente ileso. El público desbordó su entusiasmo prorrumpiendo en una delirante ovación. Como la estocada quedó tendida, *Machoquito*, cogiendo un estoque, descabelló al primer intento. (*Nueva ovación y la oreja.*)

El sexto, un toro hermosísimo, pero blando é incierto en el último tercio, fué trasteado regularmente por el matador, que lo despachó de media estocada tendida, por no bajar la muleta, y una buena que un peón ahondó desde la barrera, levantando las protestas del público.

Picó Molina como siempre. Y la pareja de banderilleros *Pataterillo* y *Blanquito* arrancó grandes aplausos. Este último colocó al sesgo dos pares monumentales, de poder á poder, llegando á la cara y metiendo los brazos admirablemente. Me hizo soltar los trastos para aplaudirle.

En resumen: La primera corrida no satisfizo por ningún concepto. La segunda, buena por parte del ganado y aceptable por el trabajo de los diestros.

Lagartijo chico ha perdido el cartel por estas tierras y *Machoquito* ha acreditado ser un valiente, un corazon muy grande, capaz de tenernos en tensión de nervios toda una corrida; pero nada más.



TOROS DE BIENCINTO EN LOS COBRALES

Toros en Toledo.

A pesar de las contrariedades de la empresa con las corridas de Aranjuez del lunes y la de ayer de abo-
 no en Madrid, la plaza de esta capital se ha visto concurrida de público, aunque para perder dinero.
 T d. hacia prever una gran catástrofe metélica y otra por el ganado, según el decir de muchos, poco



LUIS MAZZANTINI, «GUERRERITO», Y LA CUADRILLA DEL PRIMER

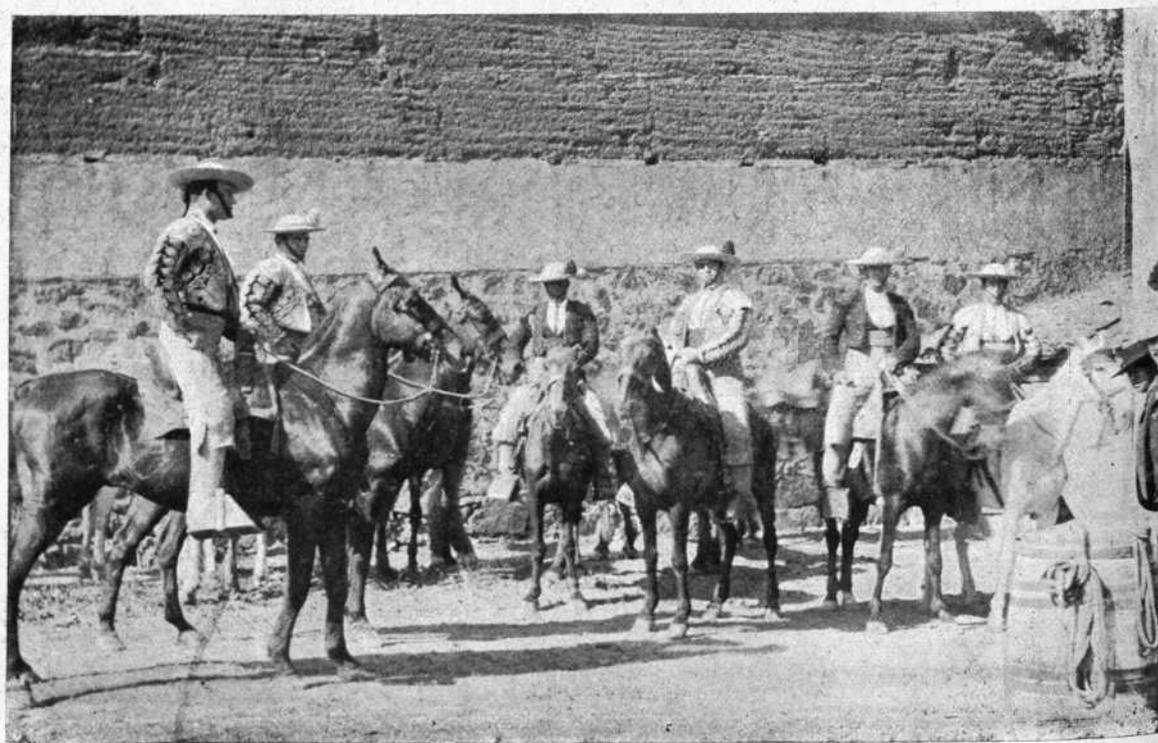


«SALERI» Y SU CUADRILLA

amantes de lo suyo, y á la verdad, me alegro de que, en parte, se hayan equivocado; y digo en parte, porque hubiese querido que el dinero de la taquilla cubriera con creces lo gastado.



A la hora señalada en los programas cruzaban el ruedo las cuadrillas de Mazzantini, *Guerrero* y *Saleri*,



LOS PICADORES EN EL PATIO DE CABALLOS

y pocos momentos después se daba suelta al primer toro de la tarde, procedente de la vacada de D. Víctor Biencinto, luciendo en el morrillo la divisa encarnada que le corresponde.

Con poder y bravura se arrimó á los de tanda siete veces, y desmontándolos cinco, hizo la primera baja en las caballerizas.

Saleri había lanceado con algún baile, y los chicos de Luis consumieron el segundo turno regularmente, con dos pares y medio de palitos.



«SALERI» TORRANDO DE CAPA AL PRIMER TORO

tigado. Y entra en funciones *Guerrerrito*, que lo pasa tres veces para un pinchazo, y once más para una estocada trasera y caída del lado del alivio, echándose fuera. Viene luego una serie de telonazos, cinco intentos de descabello y un puntillazo del diestro.

El público le obsequia con una silba.

El toro tiraba á buey.



Garbancero de nombre y *colorao*, ojinegro, era el tercero.

De salida arrea con los piquereros, y tomando seis varas á cambio de dos vuelcos, cumple en este primer tercio.

En el segundo es adornado con tres pares al cuarteo y otro al relance, después de tocar á lo supremo. ¡Oído, niños! No hay que apurar tanto.

Saleri muletea siete veces para un pinchazo, dos más para otro, saliendo perseguido; otras seis veces para lo mismo, y por fin prepara al toro de nuevo para media estocada buena.

La desluce con varios intentos de descabello, y unos aplauden y otros protestan.



De bonita lámina, de capa cárdena y con el apodo de *Caprichoso*, se presenta en la plaza el cuarto de la tarde, arremetiendo con coraje á los caballeros en seis ocasiones, haciéndoles rodar por la arena cinco veces y matándoles dos «magníficas» cabalgaduras.

Saleri lo lanceó movido, á su presentación, y con tres pares de *Bonifa* y *Simón Leal* se lo entregan á *Mazzantini*, para que lo despene de una estocada delantera y con tendencias, previos dieciséis saludos con el rojo trapo.



Después de todo lo ocurrido, sale al ruedo el quinto, llamado *Cuadrado*, berrendo en negro, con muy poca cuerna, con pocos años, con pocas arrobos, con... á callar; pero bravo con todos esos *cones*.

Guerrerrito le da siete lances, dos buenos y dos faroles.

Saleri salta la garrocha muy bien oyendo palmas.

Picado con ensafiamiento y alevosía, y después de despensar un *chucho*, coge los palos la trinidad de profesores,



MAZZANTINI EN EL TORO PRIMERO



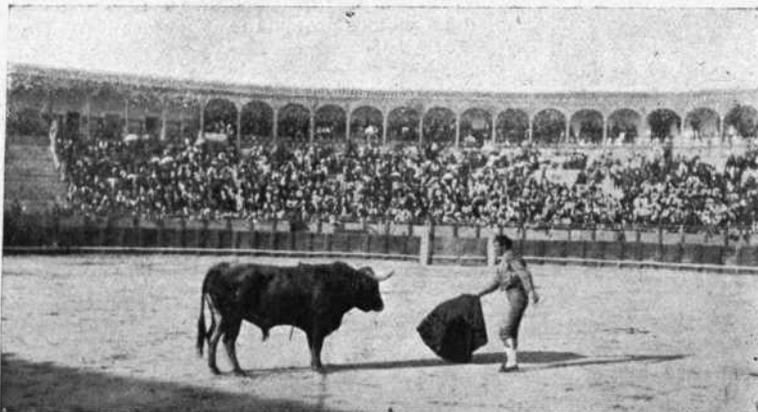
«GUERRERITO» EN EL SEGUNDO TORO

haciendo la siguiente faena: *Saleri* cambia un par después de dos salidas en falso. *Guerrerito* entra cambiando los terrenos y coloca otro, y Luis dibuja uno de frente. (*Música y palmas abundantes.*)

Y el delirio, señores, el desmigue, el caos y todo lo que ustedes quieran de adjetivos cultos. El becerrote, cada vez más noble, asusta a *Guerrerito*, quien ayudado por Tomás (¡qué miedo!), lo pasa «setenta y nueve veces», intercalando siete pinchazos, casi todos pescuecero, y media estocada andando, de marca extra... mala.

Pasa el tiempo, el presidente ordena la salida de los cabestros, y el diestro sigue mechando al cándido tortolillo hasta que éste dobla de cansancio.

Unos piden la cárcel, otros algo que no saben; el presidente llama al diestro a su presencia; Lucía quiere apoderarse de él en la plaza; Luis dice que allí manda él; Lucía insiste; Luis lo pone fuera de su jurisdicción y lo entrega: sube a la presidencia, hablan allí presidente y diestro, vuelve a la plaza y... lo de siempre, nada.



«SALERI» EN EL TORO TERCERO

to, con media estocada pescuecera y otra de igual clase, despacha Juan; se aburre el toro y se acabó la fiesta.

RESUMEN.—La corrida puede calificarse de buena por el ganado. Mediana por las faenas parciales. Entretenida, en conjunto, pues los matadores querían agrandar trabajando mucho. La entrada, insisto que para perder. El día, espléndido. El desfile, concurrido. La presidencia, acertada.

Y cierra plaza *Estiradito*, colorao, bragao.

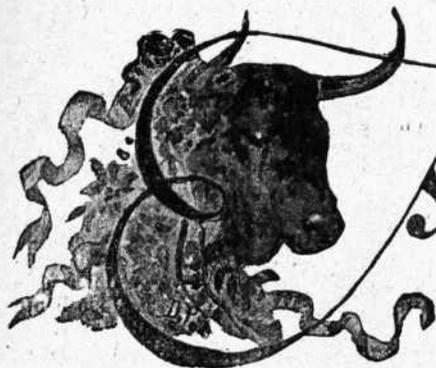
Achucha seis veces a los de tanda, los enseña gimnasia y les inutiliza un jaco. Luis y *Guerrerito* torear al alimón. (*Aplausos.*)

Banderillean *Guerrerito* y *Saleri* muy bien, y con dieciocho pases de todas castas, adornados en el tex-

CONSTANTINO GARCÉS.

(INST. DR. C. GARCÉS)





stafeta taurina



Huelva.—22 de Mayo.—Con mediana entrada y con seis novillos del ganadero Sr. García del Cid, oriundos de Adalid, se efectuó la corrida anunciada.

Detallar como se merece la lidia que dieron los seis bueyes que para estreno de ganadería presentó dicho señor, sería robar espacio en estas columnas, llamadas á ocuparlas con mejores y merecidos motivos. Para probar nuestro aserto, sólo diremos que de los seis lidiados fueron fogueados el primero, cuarto y sexto, y el quinto se libró gracias á la presidencia, que estuvo clemente.

Si el Sr. García del Cid ha dado algún dinero por este cruce, ya puede ir pidiendo se lo devuelvan, pues por esta vez ha sido engañado.

Pequerito.—Al que rompió plaza trató de sujetarle con el percal; pero como las salidas las daba antes de que el toro engendrara la arrancada, he ahí que en la segunda se encontrara el toro con el cuerpo del espada y lo empitonó, produciéndole gran detrimento en la taleguilla. Con el estoque y muleta le vimos en este toro algo desconfiado, librándose en las arrancadas por milagro; no obstante, sus deseos eran herir por derecho, teniendo que recurrir al paso de banderillas para dejar una estocada bastante caída, rematando con un certero descabello al primer intento. (*Muchas palmas.*)

Con un pinchazo y una estocada baja se deshizo de su segundo, al que encontró quedado y buscando el bulto. En el quinto, al que tuvo que matar por encontrarse herido *Pino*, hizo la faena breve, dejándolo para el arrastre mediante una estocada bastante baja. En nuestro concepto no mereció tal muerte aquel animalito; pero hemos de convenir en que Pepe estuvo desgraciadísimo toda la tarde, y ya esto quita algo al trabajo del muchacho. Espero que el desquite lo sabrá conseguir.

Pino.—Con el capote hizo lo que pudo y en lo que pudo hizo lo que sabe; pedir más á Manolo, sería pedir gollerías. Hemos de convenir en que el muchacho trabaja poco, y que si no fuera por la mucha afición que tiene, estaría hoy retirado de las lides taurinas.

A su primero, segundo de la corrida, lo trasteó con la izquierda de manera regular, escuchando palmas en un cambiado por abajo. Al entrar á herir lo hizo con valentía, dando dos pinchazos y una buena estocada de efecto rápido, pasando después á la enfermería con un puntazo de cinco centímetros en el brazo izquierdo, recibido en una arrancada antes del segundo pinchazo. El público premió este rasgo de valentía con prolongados aplausos.

Aguilerita.—Con el capote le vimos con deseos, pero sin tener en cuenta el peligro que corrían los piqueros al hacer los quites de fuera á dentro.

Con la muleta le vimos embarullado; no así con el estoque, pues hizo rodar á su primero de media estocada en lo alto, entrando de cerca; ya en su segundo y último de la tarde le vimos algo distanciado, no obstante hacerlo con gran decisión las tres veces que necesitó.

Para terminar: De los piqueros, *Berrugas*; de los palitroqueros, ninguno; la presidencia, á cargo de mi amigo D. Manuel Rodríguez, regular; y hasta la próxima. — JULIO.

Orgaz (Toledo).—23 de Mayo.—Inauguróse esta plaza de toros. Con entrada buena y tarde caurosa, cuatro toros de Arroyo, matando los tres primeros Antonio Boto, *Regaterin*, y el cuarto el sobresaliente *Rubito de Zaragoza*, verificóse la corrida inaugural. Hecho el paseo, recibido con aplausos, se dió suelta al primer toro, colorado, alto de agujas, de bonita lámina; fué picado por *Ronquillo* y *Algeteño*, con cuatro puyazos, por dos tumbos y dos jacos; eso y dos buenos quites de *Regaterin* es lo que hay que apuntar en el primer tercio. Banderillean con tres pares muy buenos *Mejía* y *Rubito*. De grana y oro, *Regaterin*, que se encuentra con el bicho quedado y defendiéndose, lo pasa de muleta con ambas manos, para recetarle un pinchazo en lo alto; entra desde largo, pero recto, y deja una estocada buena. (*Muchas palmas.*)

Segundo, negro *bragao* y cornalón; con nobleza y poder acometió á los piqueros *Bomba* y *Ronquillo*, propinando cuatro tumbos de p p y w, por dos caballos. *Regaterin*, bien en quites. Cuatro pares colocan *Currito* y *Romito* superiores. *Regaterin*, después de torear por abajo, cuadra al toro y entrando muy en corto y sin paso atrás, deja una estocada superior hasta la cruz. (*Ovación, tabacos, etc.*)

Tercero, negro zaino; buey desde el primer momento, no acepta ninguna vara y huye de las capas, siendo fogueado por *Rubito* y *Mejía*. Pasa á manos de *Regaterin*, quien despacha al manso con un pinchazo y media estocada delantera. Brindó Boto la muerte de este toro al Conde de Finat, quien correspondió con un regalo.

Cuarto, berrendo en negro; cumplió en varas, matando dos caballos, y hubo que apuntar un buen quite de *Regaterin*. Este tomó las banderillas y colocó par y medio regulares.

Rubito muletea bailando y, desde largo, atiza una estocada baja y después un pinchazo.

La corrida puede calificarse por los toros de mediana, y por *Regaterin* y cuadrilla, buena.— P. PEREA.

Córdoba.—25 de Mayo.—Para el cuarto día de feria había la empresa encerrado seis novillos de desecho del criador sevillano D. Joaquín Muruve. Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, y Fermín Muñoz, *Corchaito*, dos chicos que por el atractivo de la novedad el primero, y por su reconocida valentía el segundo, hubieran llevado mucha gente á la plaza, recibieron el encargo de darles buena lidia y honrosa muerte; pero la pequeñez homeopática del ganado y la lluvia que cayó al comenzar la fiesta, descompusieron el cuadro. ¡Así se conjuraran siempre los elementos todos contra la pícara codicia! El público se

fué á lo más barato y la entrada resultó para perder la empresa algún dinero.

Poco podían hacer las seis babosas del Sr. Muruve, y dada su insignificancia, pelearon bien las cuarta, quinta y sexta, regular la tercera y mal, sin atenuantes, la primera y la segunda. Aquélla llevó fuego y á ésta se le acabó enseguida la pólvora. Todas fueron defectuosas de armas. ¡Lo que hubieran divertido á la granjería de plazuela! Entre todas, contando rajaduras, marronazos y agujijoneos en los bajos, aguantaron 28 caricias. Picaron bien, sobre todo, al cuarto y sexto novillos, Montalvo menor y *Pipi*, y banderilleando sobresalieron *Conejito chico* y *Torerito*. En la brega merecen mención el de Dios y *Platerito*, que ayudó con acierto á Fermín en sus faenas.

Cocherito de Bilbao.—Encontró huído á su primero y con él se bailó un magnífico *cake-walk*, no logrando recogerle, fijarle ni igualarle. Humillado el toro y con gazapeo, el espada le entró á herir, dejando clavado medio estoque en los bajos.

Tanteó con desconfianza á su segundo y, acercándose luego, se hizo con él de una estocada tendenciosa y un descabello. En esta ocasión fué aplaudido.

Al quinto le muleteó con sobriedad y relativa inteligencia, parando un poco los *pinveles*, y á toro parado largó media estocada en su sitio y á continuación un descabello. El público, que simpatizó con el bilbaíno desde el primer momento, batióle palmas en abundancia. En quites y toreando de capa, satisfizo, pues se le vió oportuno, valiente y adornado. Con los palos en el quinto no tuvo fortuna.

Muy activo y bravo, como siempre, estuvo Fermín Muñoz. Al primero de los suyos lo trasteó bien con ambas manos, haciendo cuanto pudo para que no se le escapara; y deseoso de quitárselo de delante lo más pronto posible, entró con muchos redafios al hilo de las tablas, hundiendo la mitad del acero en todo lo alto del morrillo. ¡Choque usted, niño!

Provocó unánime y delirante entusiasmo su labor con el cuarto, que brindó á los morenos. Paradito, consintiendo y rematándolos á ley dió, á dos dedos de los pitones, nueve ó diez pases naturales y de pecho, prólogo de un soberbio volapié, sentándose luego en el estribo ante la cara de su enemigo.

Al último también lo toreó con sosiego, aunque no con tanto arte, y le echó á rodar de una estocada hasta las cintas, algo contraria. Como *Cocherito*, estuvo bueno toreando y pronto en los quites, que concluyó con adornos. Con los palos en el quinto quebró un par superiorísimo, que se ovacionó en justicia.

Y para terminar, allá va una noticia que recibirá con júbilo la afición. El buen torero cordobés Antonio de Dios, *Conejito*, lo sé por persona que no engaña, repuesto de la cogida que sufrió en Barcelona y que se creyó le había dejado inútil para su profesión, vuelve con los mismos bríos á la arena de los circos y tiene contratadas varias corridas, que comenzará á torear en este mes, si imprevistas causas no lo impiden. Doy y recibo la enhorabuena.—A. ESCAMILLA RODRIGUEZ.

Porto (Portugal).—15 de Mayo.—Con un día propio para nuestra fiesta favorita, se echó fuera la cuarta corrida de temporada, que fué la mejor que hasta la fecha se ha verificado; por lo que es digno de aplauso el organizador, pues con eso ganaron el público y la empresa, que tuvo una buena entrada, para compensar las pérdidas que sufriera en la anterior. Los toros, que eran procedentes de Pancas y Pegoes, pertenecían á la acreditada ganadería de Esteban de Oliveira, quien presentó diez toros buenos mozos y de buen trapío, los cuales resultaron nobles y voluntariosos, á excepción de los destinados al toreo de á caballo, que sabían algo del arte de Marialva; pero todavía los rejoneadores José Bento y Manuel Casimiro estuvieron bien en dichos toros, pues venían con ganas de apretar, y el público gozó mucho con eso, porque vió brillar á dichos rejoneadores en casi todos los rejones que pusieron, tributando el público grandes aplausos á ambos artistas.

De la gente de montera, citaré en primer término á Diego Rodas, que se captó el agrado de este público; pero bien lo merece, pues el muchacho sabe lo que se trae entre manos, y es trabajador como los que más; por eso digo que el público no le hace favor con aplaudir sus faenas, cuando aquí dan palmas á cualquier titiritero que salte bien la barrera. Pero el de Algeciras no se debe engreir tampoco con los aplausos, ni con las palabras que yo le dedico aquí, porque hoy tiene al público de su parte y mañana quizás le dé una pita, olvidando lo que antes hiciera.

El de Algeciras toreó de capa el toro segundo y con la muleta los tercero, quinto y octavo, empleando en el trasteo pases de gran valor, como fueron algunos de pecho, en redondo, de pitón á pitón y varios adornos con que remataba las faenas, oyendo abundancia de palmas; simulando la suerte estuvo superior y se ve que echa carne abajo. Con los palos hizo algo bueno, colocando tres pares, uno al quiebro y dos cuarteando.

En el octavo toro los chicos del maestro, que eran *Recorte* y *Gonzalito*, nada hicieron con los palitros, hartándose el público de silbarles, por colocar algunas banderillas á toro quedado, lidia que aquí no gusta; en la brega estuvieron regulares.

Los portugueses eran Theodoro, Cadete, Saldanha y Rocha, que banderillaron los toros segundo, tercero, séptimo y décimo, clavando pares buenos todos, especialmente una buena *gaiola* de Theodoro en el segundo y un par superior de Rocha en el décimo; en fin, todos lucieron en su trabajo menos los compañeros del *Morenito*, que pusieron dos pares y medio cada uno en el quinto toro.

Los forçados esta vez se hartaron de coscorrones, para pegar en dos toros, que fueron los tercero y octavo, siendo la mejor pega de Silva, que fué sacudido fuera por falta de ayudas; la segunda fué de Martinho, que escapó bien.

En resumen: la corrida resultó la mejor hasta hoy; veremos las venideras.

La dirección de lidia, á cargo de Jaime Enríquez, acertada.—FRANCISCO MONTEBO (*Monterito*).

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

